

Libros Tauro
www.LibrosTauro.com.ar

EL HUECO EN LA PARED

autor: Jorge Carrigan

Personajes: Urbano
Sabino
Gastón

(SALA DE UNA CASA. EN UN EXTREMO HAY UN ARMARIO GRANDE. EN EL EXTREMO OPUESTO, UNA LÁMPARA DE PIE. AL CENTRO, DOS BUTACAS DE RESPALDO ALTO. ENTRE ESTAS, AL FONDO, UN ENORME CUADRO CON LA FIGURA DE JESUCRISTO. AL ABRIRSE EL TELÓN SABINO Y GASTÓN SE ENCUENTREN SENTADOS EN LAS BUTACAS. URBANO, DE PIE AL CENTRO, FRENTE AL RETRATO DE JESUSCRISTO.)

URBANO: No insistas. No podremos salir esta noche, Sabino.

SABINO: Sabía perfectamente que dirías eso.

URBANO: Y lo he dicho. Esa es mi decisión.

SABINO: No puedes decidir sobre mi.

GASTÓN: Será sólo esta noche, Sabino.

URBANO: Ese hombre vendrá y debemos estar todos.

SABINO: Te visitará a ti.

GASTÓN: Nos visitará a los tres. Es lindo recibir un invitado.

URBANO: Un invitado muy especial. ¿No te gusta la idea?

SABINO: Cuando era niño...

GASTÓN: Lo que ocurrió cuando eras niño no viene al caso.

SABINO: Urbano, no me interesa recibir un invitado hoy. ¿Entiendes?

URBANO: Un amigo siempre es un amigo.

GASTÓN: Y un hermano siempre es un hermano.

SABINO: ¿Quieres decir por fin que somos hermanos?

GASTON: Eso creo.

URBANO: Viéndolo desde la óptica que lo has mirado ahora...

SABINO: Entonces, ¿tú eres nuestro hermano mayor?

URBANO: Eso no puedo saberlo.

GASTÓN: ¿Qué quiere hacer el hombre que vendrá?

URBANO: No lo sé. Mi amigo sólo dijo que el hombre nos visitaría hoy.

SABINO: Urbano, no se puede confiar....

GASTÓN: Los amigos de mis amigos son mis amigos.

URBANO: Estamos obligados a brindarle hospitalidad.

SABINO: ¿Y para qué?

URBANO: Es elemental. Ese hombre puede ser muy importante.

SABINO: ¿Y si no lo fuera?

GASTÓN: No perderíamos nada. Pero si consiguiéramos algo nos alegraríamos de haber probado.

SABINO: ¿Y si no?.

GASTÓN: Seguiremos intentando.

SABINO: Urbano, dime una cosa; ¿Hay alguna posibilidad de que resulte?.

URBANO: No. Y no me importa.

SABINO: No debías recibir a ese hombre.

URBANO: No me lo puedes prohibir.

SABINO: No te lo prohibiré.

URBANO: Lo recibiré porque tengo ganas y basta. Esta es mi casa.

GASTÓN: Cierto. Esta es tu casa.

SABINO: Entonces, ¿No somos hermanos?.

GASTÓN: Sí lo somos.

SABINO: (A URBANO.) Pero un hermano no puede pretender...

URBANO: Sí lo pretendo. Ustedes se quedarán. Esta es también la casa de ustedes, ¿No?.

SABINO: Sí; porque me parece entender que somos hermanos. ¿No es cierto?.

URBANO: Ojalá que lo seamos.

GASTÓN: Seguro que lo somos.

URBANO: Entonces, ¿Me harán la fineza de quedarse?.

GASTÓN: Claro que nos quedaremos.

SABINO: ¿Y cuando llegará?.

URBANO: No sé.

SABINO: Espero que consigas ser cortés.

URBANO: Ya lo creo que lo conseguiré. Lo arreglaremos todo. Ayúdenme, por favor.

(LOS TRES HOMBRES SE EMPEÑAN EN ACOMODAR Y SACUDIR LOS MUEBLES. URBANO SE DETIENE UN MOMENTO ANTE EL RETRATO DE JESUCRISTO.)

URBANO: Atiéndanme un momento. Acabo de tomar una decisión y espero que ustedes la respeten.

GASTÓN: Deja que adivinemos.

SABINO: Es absurdo lo que quieres hacer, Urbano.

URBANO: No lo es. Probablemente ese hombre es un ateo.

GASTÓN: ¿Alguien te lo ha dicho?

URBANO: Por supuesto que no. ¿Quién podría decírmelo?

GASTÓN: Entonces vamos a hacerlo.

SABINO: ¿Vas a ponerte de su parte, Gastón?

GASTÓN: No te pongas a decir lluvia antes de que las nubes cubran el cielo.

SABINO: ¿Sabes lo que vas a hacer?

GASTÓN: No, pero igual lo haré.

SABINO: Urbano, lo que harás nos ofende a todos.

URBANO: Para no ofender a quien nos visitará descolgaremos el cuadro, Sabino. Lo he decidido. Si él encontrara ese cuadro ahí no sabría yo cómo explicarlo.

SABINO: ¿Y tienes que explicar algo?

URBANO: No estoy obligado.

SABINO: ¿Qué pasará si lo dejas?

URBANO: Nada.

SABINO: ¿Y si lo retiras?

URBANO: Me sentiría más tranquilo.

SABINO: Urbano, pienso que...

URBANO: (VIOLENTO.) El cuadro no estará ahí cuando el hombre llegue. He demostrado más talento que ustedes; por tanto, soy el que manda.

GASTÓN: (CONCILIATORIO.) Será mejor para todos, Sabino.

URBANO: Descolgarlo. Ese es el lema.

GASTÓN: Descolgarlo. (COMIENZA A SALTAR Y A LANZAR ALARIDOS DE JÚBILO POR TODA LA SALA.)

SABINO: Es una lamentable decisión, Urbano.

GASTÓN: (ENARDECIDO.) No hay que lamentarse, Sabino. Yo mismo lo descolgaré.

URBANO: (A GASTÓN.) Así sea. Hazlo, Gastón.

(GASTÓN VA HASTA EL CUADRO SIMULANDO UNA DANZA CANÍBAL, GIRA BAILANDO Y GRITANDO EN TORNO A LA PARED. AL FIN SE DETIENE, DESCUELGA EL CUADRO Y SE LO LLEVA AL INTERIOR SIMULANDO DE NUEVO LA DANZA Y EL CANTO. UNA VEZ QUE GASTÓN SE HA RETIRADO, PUEDE VERSE, EN EL LUGAR QUE HASTA AHORA HABÍA CUBIERTO EL CUADRO UN HORRIBLE HUECO EN LA PARED. URBANO Y SABINO QUEDAN DETENIDOS EN PLÁSTICA. LA LUZ BAJA HASTA CREAR UNA SEMIPENUMBRA QUE SE MANTENDRA UN MOMENTO. ENTRA GASTÓN. VUELVE LA LUZ NATURAL.)

GASTÓN: ¿Ocurre algo?

URBANO: ¿Qué es eso?

SABINO: No lo sé.

GASTÓN: Yo nunca antes lo había visto.

URBANO: Pero, ¿Cómo es posible?

SABINO: El cuadro siempre estuvo ahí.

GASTÓN: Tal vez el hueco ha existido siempre.

SABINO: ¿Nunca supiste que existiera el hueco?

URBANO: Nunca. Tan acostumbrado estaba a ver el cuadro ahí que nunca se me ocurrió pensar que existiera una pared detrás; y mucho menos conocer que había un hueco en esa pared.

GASTÓN: A lo mejor pusieron el cuadro ahí para cubrir el hueco.

URBANO: El cuadro estuvo siempre ahí. Es lo único cierto.

SABINO: (A URBANO.) Urbano, ¿Por qué ese hombre tiene que venir?. ¿Por qué te empeñas en que desaparezca el cuadro?

URBANO: Ese retrato perteneció a mis abuelos. No tiene ningún sentido que permanezca ahí.

SABINO: Lo tuvo para tus abuelos.

URBANO: (A SABINO.) El tiempo pasa, Sabino. No lo tomes a mal.

GASTÓN: (A URBANO.) Urbano, ¿cuál es el nombre del hombre que te visitará?

URBANO: No lo sé.

GASTÓN: ¿Y qué haremos ahora?

URBANO: Lo cubriré. De cualquier modo taparé ese horrible hueco.

SABINO: Lo haremos. Si no queda otro remedio lo haremos. (SALE Y REAPARECE ASOMANDO LA CABEZA POR EL HUECO.) ¿Qué les parece esta solución?

URBANO: Tendrías que permanecer estático toda la noche. ¿Crees que podrás?

SABINO: Permaneceré.

(SABINO QUEDE ESTÁTICO. URBANO MODIFICA ALGUNOS RASGOS DE LA EXPRESIÓN DE SABINO HASTA CONVERTIRLO EN UNA IMAGEN MUY SIMILAR A LA DE JESUCRISTO.)

URBANO: (A GASTÓN.) ¿Qué te parece?

GASTÓN: Que el que nace con azúcar, a la larga o a la corta se lo comen las hormigas. Hemos retirado una imagen, pero si vamos a colocar otra similar entonces no hemos hecho nada.

URBANO: No se puede hacer otra cosa. Esa es la cara de Sabino.

GASTÓN: Y tus manos. Tú le has dado esa expresión a la cara.

URBANO: Si, he sido yo. Pero tengo que cubrir el hueco de cualquier manera.

GASTÓN: Pues líbrate de segundas que ya las primeras se jodieron. Ese Sabino ahí es peor que el retrato del otro.

URBANO: No sirve, no sirve... nada sirve. (ABOFETEA A SABINO QUE ABANDONA SU POSICIÓN ESTÁTICA PERO MANTIENE LA CABEZA EN EL HUECO.)

SABINO: ¿Qué ocurre?.

GASTÓN: Que esto es como abonar con vidrio.

(SABINO DESAPERECE Y VUELVE A LA SALA.)

URBANO: Tal vez deberíamos probar otra fórmula.

SABINO: ¿Qué edad tiene el hombre que vendrá?.

URBANO: No sé. Sólo sé que llegará en un momento.

GASTÓN: (A URBANO.) Urbano, en las salas a veces se pueden ver cabezas de bisontes o gacelas; de panteras o tigres, adornando las paredes.

URBANO: ¿Y tú pretendes que pongamos una cabeza ahí?.

GASTÓN: Exacto.

SABINO: Me gusta la idea.

URBANO: A mi me parece ridículo.

SABINO: Estamos de acuerdo. Lo que pasa es que a veces lo ridículo puede ser efectivo.

URBANO: (A SABINO.) Sabino, el hombre no tardará a venir.

SABINO: Está bien. No nos exaltemos. Por aquí había algo que puede servir. Veré dónde lo puedo encontrar. (BUSCA EN EL ARMARIO QUE ESTÁ EN EL LATERAL.) Aquí está. (DESPLIEGA UN TAPIZ HINDÚ Y LO CUELGA EN EL CLAVO, CUBRIENDO EL HORRIBLE HUECO.)

GASTÓN: Es lindo, me gusta.

URBANO: Dentro de poco llegará el hombre.

SABINO: A mí me parece francamente feo. Pero como no hay otra solución...

URBANO: ¿Será casado?

GASTÓN: Lo que pasa es que no tiene relación alguna con la arquitectura de la casa, ni con nosotros.

SABINO: Exactamente.

URBANO: ¿Ustedes creen que tengamos más suerte ahora?.

SABINO: Si me tocara decidir descolgaría ese tapiz inmediatamente.

GASTÓN: Pero es muy bello.

URBANO: Tal vez una corrida de toros estaría mejor.

SABINO: Una corrida de toros es algo brutal.

URBANO: Pero es hermoso. No lo negarás.

SABINO: Urbano, imagina que te lancen a un ruedo, donde encontrarás un ser enorme, capaz de aplastarte, que te agrade constantemente. Sabes que puedes matarlo, acabar con él, tienes fuerzas suficientes para eso, pero no, no debes matarlo porque miles de seres disfrutan de tu suplicio y gritan urras al titán que te vencerá....

GASTÓN: A mi no me gustan las corridas de toros.

SABINO: Ese tapiz está muy bien.

URBANO: Podría estar mas a tono con nosotros, ¿No creen?

SABINO: Hay muchas gentes que exhiben exotismos.

URBANO: Definitivamente, no somos hindúes.

GASTÓN: Acostúmbrate a comértela como te la cocinen y no andar pidiendo lo que no aparece.

SABINO: Muy bien. Podríamos quitarlo.

GASTÓN: Nadie ha hablado de eso.

SABINO: Será mejor así, Gastón.

GASTÓN: ¿Por qué?.

SABINO: Urbano tiene razón. No somos eso que representa el tapiz. ¿De qué vale parecer una realidad extraña cuando somos otra cosa bien distinta?.

GASTÓN: Vale para imaginarnos que no somos lo que no queremos ser.

URBANO: No es suficiente. Quítalo, Sabino.

SABINO: Me resisto a pensar que esto no dará resultado.

URBANO: ¿Necesitas más argumentos?.

GASTÓN: Necesitamos cubrir el agujero.

URBANO: ¿Y ustedes piensan que no podremos encontrar otra solución?. ¿No confían en lo que podremos hacer?.

GASTÓN: Sí, pero esa era otra forma de resolver el dilema.

URBANO: Es mejor encontrar una buena fórmula que cinco malas. La mediocridad nos ronda constantemente.

SABINO: Lo descolgaremos entonces. (DESCUELGA EL TAPIZ, LO ENROLLA, Y LO LANZA A UN LADO.) ¿Qué les parece esto?. (TOMA UNA DE LAS BUTACAS DE RESPALDO ALTO Y LA COLOCA DELANTE DE LA PARED DONDE ESTÁ EL HUECO.) Ya está cubierto.

GASTÓN: ¿Y quién se sentará ahí?.

SABINO: Yo. Seré vuestro rey. (SE SIENTA Y ADOPTA POSE DE REY. LOS DEMÁS SE DISPONEN A SEGUIR EL JUEGO.) Súbditos míos. Soy yo quien dicta las leyes y no les diré que de hoy en adelante las cosas cambiarán. A este trono he subido para perpetuar la obra de mis antepasados. Todo quedará en su lugar. Queda prohibido, so pena de muerte para quien lo violare, quebrantar la ley de la costumbre. De tal manera sentencio que cada cuerpo tendrá su sombra, el día y la noche continuarán su eterna ronda, se adornarán las casas y recintos con papeles de colores los días de fiesta y habrán cuatro sillas para cada mesa.

URBANO: Creo, Majestad, que sus leyes y nuestro comportamiento debieran basarse en el razonamiento.

GASTÓN: Sí, Majestad, en lo que podamos hacer y comprender.

SABINO: Eso es filosofía barata.

URBANO: El desarrollo del pensamiento, señor, da lugar al desarrollo del sentimiento; a la aceptación consciente.

GASTÓN: O a su reverso.

SABINO: No he pedido opinión. Yo soy el rey. ¿Quién eres tú para hablar?.

GASTÓN: Somos tus súbditos, señor.

SABINO: Escuchen esto que diré. No crean en filosofía creada por los hombres, pues de los hombres viene. ¿Me han escuchado?. Mi sistema es muy simple. El malo será castigado y el bueno recompensado.

(SE PRODUCE UN AMBIENTE ENRARECIDO. LA LUZ CAMBIA Y SE PUEDE ESCUCHAR MUY TENUE, COMO A LO LEJOS, EL REDOBLE DE UN TAMBOR. URBANO Y GASTÓN CORREN A LOS EXTREMOS DERECHO E IZQUIERDO DEL ESCENARIO RESPECTIVAMENTE. SABINO, COMO OBNUBILADO, MIRA A AMBOS LADOS TRATANDO DE DESCUBRIR LO QUE SE MUEVE EN TORNO A ÉL. URBANO Y GASTÓN HACEN PIRUETAS BURLÁNDOSE DEL SUPUESTO REY.)

SABINO: ¿Qué ocurre?. ¿Por qué no veo claro el horizonte?

URBANO: (DESDE SU LATERAL, CON VOZ ENRARECIDA.) Soy el bien y aquí estoy, esperando por tí, mi rey. ¿Qué ordenas?.

GASTÓN: (DESDE SU LATERAL, CON VOZ ENRARECIDA.) Soy el mal, Majestad. Veremos qué vas a hacer conmigo.

(URBANO Y GASTÓN CAMBIAN DE LUGAR OCUPANDO UNO EL EXTREMO DEL OTRO. EL REDOBLE DEL TAMBOR VA AUMENTANDO EL VOLUMEN DANDO LA IMPRESIÓN DE QUE SE ACERCA.)

SABINO: Ya sé dónde están. El bien por aquí. (SEÑALA A LA DERECHA.) Y el mal por acá. (SEÑALA A LA IZQUIERDA.)

URBANO: (DESDE EL EXTREMO, CON VOZ ENRARECIDA.) Soy el bien desde el lugar del mal...

GASTÓN: (DESDE EL EXTREMO, CON VOZ ENRARECIDA.) Y yo el mal desde el lugar del bien.

URBANO Y GASTÓN: (HABLAN A CORO MIENTRAS SE ACERCAN LENTAMENTE A SABINO.) Esperamos por tí, Majestad. Ambos hemos hecho lo que has dictado. Hemos estado en la gloria y las calamidades; en los torneos y en el combate sucio. Ambos somos tus hijos.

(URBANO Y GASTÓN SE DETIENEN AL LLEGAR A AMBOS LADOS DE SABINO. EL REDOBLE DEL TAMBOR VA EN AUMENTO HASTA HACERSE ENSORDECEDOR. EL SONIDO DEL TAMBOR SE DETIENE BRUSCAMENTE Y SE PRODUCE UN APAGÓN. UNA LUZ CENTAL ILUMINA A SABINO QUE PERMANECE EN LA BUTACA.)

SABINO: (DECLAMANDO.) Multitud insuficiente de mis virtudes, perdónenme. ¿No es acaso una virtud reconocer defectos o un defecto proclamar virtudes?. Pero esto se complica y hay que acudir al cálculo de lo que necesita cada cual.

(CON LA ÚLTIMA FRASE SABINO SE PONE DE PIE BRUSCAMENTE Y SE HACE LA LUZ NATURAL DE NUEVO.)

URBANO: Sabino. El juego ha terminado. Devuelve la silla a su lugar.

(SABINO COLOCA LA BUTACA EN EL LUGAR EN QUE ESTABA. GASTÓN SALE Y ENSEGUIDA ASOMA LA CABEZA POR EL HUECO.)

GASTÓN: Mírenme. Probaré a ser un retrato.

URBANO: Serás capaz de permanecer estático toda la noche?

SABINO: Están locos. No lo conseguirá.

URBANO: ¿Serás capaz?.

GASTÓN: Claro que sí.

URBANO: No podrás pestañear siquiera.

GASTÓN: Entonces tendré los ojos cerrados.

URBANO: No. Debes mantenerlos abiertos. Nadie hace que lo retraten con los ojos cerrados.

(GASTÓN ADOPTA UNA POSE Y SE MANTIENE ESTÁTICO POR UNOS SEGUNDOS. LUEGO ROMPE LA EXPRESIÓN.)

GASTÓN: Estamos locos todos. No podré. Seguro que no podré.

SABINO: ¿Y si no podrás por qué te sometes entonces?.

GASTÓN: Esa pregunta no la voy a responder. (DESAPARECE Y VUELVE A LA SALA.)

SABINO: (A URBANO.) ¿Cuál es el trabajo del hombre que vendrá?.

URBANO: (SIN HACER CASO.) ¡¡Una lámpara!! (VA HASTA EL EXTREMO DEL ESCENARIO Y TOMA UNA LÁMPARA DE PIE QUE ESTABA ALLÍ, LA LLEVA HASTA LA PARED DONDE ESTÁ EL HUECO Y LA COLOCA DELANTE DE ESTE CUBRIÉNDOLO CONVENIENTEMENTE.) ¿Qué les parece?.

SABINO: Espléndido.

GASTÓN: Ojalá que ahora la pita enrede al trompo y lo ponga a bailar.

SABINO: Nadie podrá decir que esa lámpara esta fuera de tono.

GASTÓN: Ni que está fea.

URBANO: No podrá decirlo él.

SABINO: ¿Y si él no viniera?.

GASTÓN: Entonces tendríamos que invitar a otras personas para que vean nuestra obra.

URBANO: Pasaremos a la historia. Esta obra será contemplada por millones de hombres y mujeres...

GASTÓN: ¿Y qué dirás a los que pregunten?

URBANO: Les explicaré sobre esta lámpara sencilla. Escribiré tratados, dictaré conferencias.

SABINO: Parece hecha para ese lugar.

(GASTÓN ENCIENDE LA LÁMPARA Y SE PUEDE NOTAR QUE CON ESTA ENCENDIDA, EL HUECO, EN LUGAR DE ESCONDERSE, SE VE MUCHO MEJOR.)

URBANO: (SE LLEVA LA MANOS A LA CABEZA.) Imposible. No lo puedo creer.

SABINO: Lo más hermoso puede ser desgarrador.

GASTÓN: (DECLAMANDO) La noche cubre, después de cada día, la tierra, para que los defectos humanos no se vean. Pero si la luna se encendiera se verían los defectos de los hombres tras una luz plateada que lo hace todo mucho más hermoso, pero no menos terrible.

URBANO: No trates de hacer una broma, Gastón.

GASTÓN: ¿Qué dirías si hubieras pedido que se hiciera la luz en presencia del hombre?

URBANO: Nunca dije "Hágase la luz".

SABINO: Eso sólo lo dijo el señor... y lo alumbró todo.

GASTÓN: Todo por igual.

URBANO: No me dirán que ustedes pretenden mantener esa lámpara ahí...

SABINO: Pretendemos que la retires de inmediato. Tú no eres Dios.

GASTÓN: (RIENDO A CARCAJADAS.) Tú no eres Dios, Urbano... no eres Dios....

URBANO: Soy un hombre. Puedo equivocarme....

SABINO: (AMENAZADOR.) Quita esa lámpara inmediatamente, Urbano.

(URBANO DESCONECTA LA LÁMPARA Y LA DEVUELVE AL LUGAR DONDE ORIGINALMENTE ESTABA.)

GASTÓN: No se exalten, por favor. Pondremos una cabeza de bisonte o de tigre y el asunto estará concluido.

SABINO: No insistas, Gastón. No hay cabeza alguna por ahí.

URBANO: No importa que la cabeza no exista, Sabino. Podemos discutirlo igual.

GASTÓN: No es mala idea.

SABINO: Sí es muy mala.

GASTÓN: ¿Le gustará la música a ese hombre, Urbano?.

URBANO: No tengo el menor indicio.

GASTÓN: La mejor solución es colgar una cabeza de venado ahí.

URBANO: Eso no sirve.

(GASTÓN VA HASTA UNA DE LAS BUTACAS A RESPALDO ALTO, LA TOMA Y LA LLEVA HASTA COLOCARLA ANTE LA PARED, CUBRIENDO EL HUECO. SE SIENTA EN LA BUTACA Y ADOPTA LA POSE DE SOBERANO.)

GASTÓN: Súbditos míos. De ustedes se salvará el mejor. No voy a hablar con los sentimientos, sino con la pasión de un soberano que quiere lo mejor para su pueblo y que su pueblo sea para los mejores hombres. Para salvarse deberán responder a un acertijo.

URBANO: ¡Responderemos!.

SABINO: ¡Responderemos!.

GASTÓN: No se enardeczan, que no es cuestión de enardecidos, sino de hombres racionales, la supervivencia. Lanzaré el acertijo para tí, (SEÑALA A URBANO.) ¿Es mala o buena la guerra?.

URBANO: Buena, señor. Porque los hombres deberán enfrentar a sus enemigos con odio y hacer que triunfen los nobles ideales que encierran en sus corazones y que harán a la humanidad mejor luego de la victoria.

GASTÓN: Y destruirán a otros hombres, tan hombres como ellos, en actos fratricidas. ¡Hinca tus rodillas en el suelo!. (URBANO SE ARRODILLA.) Morirás por tus palabras. (URBANO BAJA LA

CABEZA COMO UN CONDENADO. GASTÓN SEÑALA A SABINO.) Ahora responderas tú. ¿Es buena o mala la guerra?.

SABINO: Mala, señor. Porque hemos sido creados para amarnos y convivir en armonía y que todo siga como está si Dios quiere.

GASTÓN: ¿Y no acabarás con lo viejo para imponer lo nuevo como a tu naturaleza humana corresponde?. ¿No harás nada para cambiar el mundo en que vives?. ¡Hinca tus rodillas en el suelo!. (SABINO SE ARRODLILLA.) Morirás por tus palabras.

(GASTÓN QUEDA ESTÁTICO AL PRONUNCIAR LA ÚLTIMA FRASE. URBANO Y SABINO SE PONEN DE PIE, LEVANTAN LA BUTACA, SOBRE EL CUAL PERMANECE GASTÓN, Y LA LLEVAN AL LUGAR QUE OCUPABA ANTES.)

SABINO: No hay solución, Urbano.

URBANO: Sí la hay. Debemos encontrarla.

SABINO: No sabemos siquiera de qué color es el pelo del hombre que nos visitará. Yo me rindo. (VA HASTA LA OTRA BUTACA Y SE SIENTA. URBANO TOMA A GASTÓN POR LOS HOMBROS Y LO ESTREMECE. GASTÓN DESPIERTA.)

URBANO: Gastón, tienes que ayudarme. Ven conmigo.

GASTÓN: Si, Urbano, te ayudaré.

(URBANO Y GASTÓN SALEN DE ESCENA HACIA EL INTERIOR DE LA CASA. SABINO QUEDA SOLO, SENTADO EN LA BUTACA.)

SABINO: El sábado se hizo para el hombre y no el hombre para el sábado. Si alguna vez la cálida energía que generamos no tuviera razón de ser entonces no tendrían sentido ni la respiración ni la fe.

(REGRESAN URBANO Y GASTÓN CARGANDO UN PEQUEÑO LIBRERO LLENO DE LIBROS.)

URBANO: Aquí está. Resolveremos la situación con elegancia.

(CUELGA EL LIBRERO EN EL MISMO CLAVO EN QUE SE ENCONTRABA ANTES EL CUADRO Y EL HUECO QUEDA PERFECTAMENTE CUBIERTO.)

GASTÓN: Estará bien así.

SABINO: (DESDE LA BUTACA) ¿Y crees que le gustarán los libros a él?.

URBANO: En estas cosas no se puede ser absoluto.

SABINO: Eso fracasará. Puedes hacer lo que te parezca. No me volveré a mezclar, pero fracasará.

GASTÓN: ¿Porqué no te vas al diablo, Sabino?.

SABINO: Me quedaré para ver qué hacen ustedes con ese agujero.

URBANO: Bueno, vayamos a lo nuestro. (SE VUELVE AL LIBRERO Y EXTRAE DOS LIBROS.) Estos los retiraremos.

GASTÓN: ¿Por qué?. Son libros importantes. Las narraciones completas de Edgar Allan Poe.

SABINO: (DESDE SU BUTACA.) Son libros importantes, Urbano.

URBANO: El autor se drogaba.

GASTÓN: Asqueroso.

URBANO: Repugnante. (SABINO PERMANECE EN SILENCIO.) Y tú, Sabino, ¿lo consideres inofensivo?.

SABINO: (DESPUÉS DE UNA PAUSA.) No, por supuesto que no.

URBANO: Los destruiré. Para defender nuestros principios lo haré. (LANZA LOS LIBROS A UN LADO. SABINO SE INCORPORA LENTAMENTE Y VA HASTA EL LUGAR DONDE ESTÁN URBANO Y GASTÓN QUE SEPARAN LOS LIBROS LANZÁNDOLOS A UN LADO.)

SABINO: A veces soy muy violento, Urbano. Los ayudaré. (COMIENZA A TOMAR LIBROS QUE PERMANECEN AÚN EN EL LIBRERO.) Retiraremos este, porque el autor fue un traidor durante la guerra; este, porque su autor es uno de los más connotados pesimistas de todos los tiempos; este, porque lo escribió un hombre que permitió el adulterio de su mujer en varias ocasiones....

GASTÓN: "El Infierno" de Dante Alighieri. ¿Qué hago con el?.

URBANO: Retíralo. (LOS TRES HOMBRES CONTINUAN SACANDO LIBROS INDISCRIMINADAMENTE.)

SABINO: Es muy divertido quitar lo que sobra.

URBANO: Es sencillo.

GASTÓN: Lo difícil es cubrir lo que falta.

SABINO: Se puede vivir muy bien sin lo que nunca se tuvo.

GASTÓN: Hasta el día en que encuentres un libro de astronomía y quieras ir a Marte.

URBANO: Extravagancias.

GASTÓN: ¿No te gustaría ir a la luna?.

(EL LIBRERO ESTÁ YA CASI VACÍO Y SE PUEDE VER, A TRAVÉS DE ÉL, PERFECTAMENTE, EL HUECO EN LA PARED.)

SABINO: Es inútil. Ahí está de nuevo.

URBANO: Maldito hueco. Gastón, llévate el librero.

GASTÓN: Qué pena. (DESCUELGA EL LIBRERO CON DESGANO Y LO PONE SOBRE LA MONTAÑA DE LIBROS QUE HABÍAN FORMADO.)

URBANO: El hombre que nos visitará llegará de un momento a otro.

GASTÓN: Tengo una idea mejor. (A URBANO.) Te colocarás tú en el hueco.

URBANO: ¿Y quién atenderá al visitante?.

GASTÓN: Nosotros nos arreglaremos.

URBANO: ¿Qué le dirán?.

GASTÓN: Lo que tú nos dirás. Exclusivamente eso.

SABINO: Yo no lo haré. No me gusta nada depender de lo que otros piensen. Y si dijera algo inapropiado....

GASTÓN: No importa. No tendrás que hablar. Diré que eres mudo, que te quedaste mudo de tanto hablar.

URBANO: Probaré entonces. (SALE Y APARECE INMEDIATAMENTE EN EL HUECO.) ¿Estaré bien así?. (ADOPTA UNA EXPRESIÓN ESTÁTICA EN EL ROSTRO.)

SABINO: No me lo creo.

GASTÓN: Empéñate a creerlo y será muy fácil.

SABINO: No puedo creerlo porque no se parece en nada a Él.

GASTÓN: ¿A quién?.

SABINO: A Jesús.

GASTÓN: Pero este no es Jesús. Es Urbano, nuestro amigo. ¿No te das cuenta?.

SABINO: Sí, pero no lo puedo creer.

GASTÓN: El perro siempre ladra obligado, Sabino. Ese es su lugar, y nuestro lugar está aquí, frente a él, hablando con el desconocido.

SABINO: Repítelo.

GASTÓN: No te lo voy a repetir. Ese es su lugar y este el nuestro.

SABINO: Está bien. Ahora dime, ¿Si él no ocupa el lugar de Jesús, que significa entonces?.

GASTÓN: Ah, ¡yo qué sé!.

SABINO: ¿No significa nada?.

GASTÓN: Preguntas demasiado. Quieres que cada figura signifique algo.

SABINO: Estoy tratando de encontrar lo que siempre he necesitado.

(SABINO ABOFETEA A URBANO. ESTE ABANDONA SU POSICIÓN ESTÁTICA PERO MANTIENE LA CABEZA EN EL HUECO.)

URBANO: ¿Ya se ha marchado?. ¿Qué han hablado?.

GASTÓN: No ha llegado aún.

URBANO: ¿Entonces.....

SABINO: No creo en tí, Urbano. Buscaremos otra solución.

(URBANO DESAPARECE Y VUELVE A LA SALA.)

GASTÓN: ¿Y si pusiéramos una cortina?.

SABINO: Eso tampoco tiene sentido.

URBANO: ¿Por qué?.

SABINO: No diré por qué. Es elemental.

GASTÓN: Tienes que decir por qué.

SABINO: No lo diré.

URBANO: Que el diablo te lleve. No lo digas. De cualquier forma la pondremos y así se solucionará.

SABINO: ¿Por qué no adivinan?.

GASTÓN: Esto es serio, Sabino. Tú piensas que estamos jugando y eso no me gusta.

URBANO: No hagas caso, Gastón. Usaremos las sábanas para hacer una cortina con grandes pliegues....

SABINO: Es de muy mal gusto.

GASTÓN: (VIOLENTO.) ¿Qué es de muy mal gusto?. ¿Quieres explicarnos qué?.

URBANO: Déjalo, Gastón. El hombre no tardará. Debemos apurarnos.

SABINO: Se los diré. se trata de la lógica.

GASTÓN: Claro. ¿Cómo no me había dado cuenta antes?.

URBANO: Se trata de la lógica, ¿Y qué?.

SABINO: Si no hay puerta no debe haber cortina.

URBANO: Está bien. No la usaremos.

GASTÓN: La jaiba siempre deja el río para meterse en el fanguero.

SABINO: Tenemos una potente razón para no usar una cortina.

GASTÓN: ¿Y qué razón puede haber para que no colguemos una cabeza aquí?. Tal vez una de antilope venga bien.

URBANO: ¿Cómo vamos a exhibir una víctima si no tenemos el matador?.

SABINO: No seas elemental, Urbano. La presas se compran.

URBANO: Eso es deshonesto.

SABINO: ¿Y es deshonesto tener una pista de patinaje sobre hielo en el trópico?.

URBANO: No he dicho eso.

GASTÓN: El ha querido decir que los trofeos de caza no se compran.

SABINO: Los trofeos de caza sí se compran. Además, si fueras un cazador de fieras auténtico yo sería incapaz de dirigirte la palabra.

URBANO: ¿Por qué?.

GASTÓN: Son criminales, Urbano.

URBANO: ¿Sí?. ¿Y los comerciantes?.

GASTÓN: Hacen su trabajo.

URBANO: Me negaré rotundamente a que se disponga de esas paredes para colgar la presa de otro cazador.

SABINO: ¿Pero por qué te preocupas, Urbano?. Sabes muy bien que no tenemos ninguna cabeza para colgar. Sólo estamos discutiendo.

URBANO: No discutiremos más. (VA HASTA UNA DE LAS BUTACAS DE RESPALDO ALTO, LA TOMA Y LA COLOCA ANTE LA PARED, CUBRIENDO EL HUECO. SE SIENTA EN LA BUTACA Y ADOPTA POSE DE REY.) Súbditos míos: Todos ustedes y nosotros somos muy pobres y siempre lo seremos, pero todos seremos siempre iguales, seremos dignos, seremos héroes. No pretendemos que se consideren felices por ser siervos de Dios porque definitivamente dejamos a Dios de un lado para ser siervos de nosotros mismos. De modo que cada hombre será igual a los demás y eso será lo esencial de nuestras vidas. Todos somos iguales.

SABINO: ¿Y no habrá vida eterna para los buenos, Majestad?.

URBANO: No puedo ofrecerte el paraíso. Te ofrezco la justicia.

GASTÓN: ¿Y qué nos darás, señor?.

URBANO: Pan y diversiones les daré. Podrán bañarse en los ríos, comer, jugar al sexo con sus mujeres y dormir mientras les dure la vida.

SABINO: Prefiero el cielo.

URBANO: No lo tendrás. La alternativa es tener esto que te propongo o nada. El cielo es una quimera.

SABINO: ¿Y de la salvación qué?

URBANO: habrá salvación en vida. La lograremos en la medida en que despedamos a los ricos con las manos vacías y demos a los pobres....

GASTÓN: ¿Qué nos darán, señor?,

URBANO: Nada material, bellaco. Serás igual a tu semejante he dicho.

GASTÓN: ¿Y mi semejante como yo?. Bonita porquería.

URBANO: Si continúan protestando tendrán su castigo. Recibirán patadas en los testículos los hombres y en los senos las mujeres.

GASTÓN: Yo no juego más.

SABINO: Yo tampoco. Esto no sirve.

(URBANO SE PONE DE PIE Y LLEVA LA BUTACA HACIA SU LUGAR ORIGINAL.)

GASTÓN: Urbano, ¿dónde vive el hombre?.

URBANO: No lo sé.

GASTÓN: ¿Qué te parece si colgamos un calendario?.

URBANO: No sé.....

SABINO: A mi me parece muy bien. Esperen ahí. (VA AL INTERIOR DE LA CASA.)

URBANO: No me gusta en nada eso de poner un almanaque ahí

GASTÓN: A mi tampoco me gusta mucho.

(APARECE SABINO CON UN CALENDARIO DE PARED.)

SABINO: No diré que estoy conforme, pero me temo que es la única solución.

URBANO: Eso hemos creído ante cada solución pensada.

SABINO: No hagas que me ponga histérico, Urbano.

URBANO: Debías de ponerte.

GASTÓN: Está al venir el hombre.

SABINO: Ya lo sé. Ayúdame.

(SABINO Y GASTÓN LEVANTAN CUIDADOSAMENTE EL ALMANAQUE Y LO CUELGAN. UNA VEZ COLGADO LO NIVELAN Y VEN QUE ÉSTE RESULTA ESTRECHO Y POR LOS BORDES PUEDE VERSE EL HUECO. URBANO RÍE RUIDOSAMENTE.)

SABINO: ¿De qué te ries?

URBANO: No sirve.

SABINO: ¿Y eso te causa risa?

URBANO: Claro que no. Lo que me causa risa es lo difícil que resulta cubrir un defecto.

GASTÓN: Yo pensaba que el más interesado en que no se vea el hueco eras tú.

URBANO: No me entiendan mal. Lo que me causa risa es la pasión con que ustedes hacen algo tan ingenuo.

GASTÓN: No es ingenuo colgar un almanaque.

URBANO: Sí es ingenuo tratar de tapar un agujero con él. No tengo esperanza de que cubramos ese hueco alguna vez.

GASTÓN: ¿Dejarás de luchar entonces?

URBANO: No.

SABINO: No me importa lo que pienses, Urbano. Estamos en una situación desesperada. ¿Continuarás luchando?

URBANO: Estoy cansado. No puedo luchar más. (RÍE.) Es estúpido colgar un calendario tan pequeño.

SABINO: Buscaremos uno más grande. ¿Verdad, Gastón?

GASTÓN: Sí, enseguida, Sabino. (DESCUELGA EL CALENDARIO Y DESAPARECE RUMBO AL INTERIOR DE LA CASA.)

URBANO: En cualquier momento tocará a la puerta el hombre y ese hueco continuará ahí, riéndose de nosotros con su boca desdentada.

SABINO: Ahora lo cubriremos.

URBANO: ¿Tú crees que conseguiremos taparlo?

SABINO: Claro que sí.

(ENTRA GASTÓN CON LAS MANOS VACÍAS. URBANO Y SABINO LO MIRAN INTERROGANTES. GASTÓN VA CABIZBAJO HASTA UNA BUTACA Y SE DEJA CAER PESADAMENTE.)

URBANO: ¿Qué pasa?

SABINO: ¿Dónde está el calendario que debías traer?

GASTÓN: Es imposible. No hay almanaques más grandes. Todos los años son iguales.

(URBANO VA HASTA LA OTRA BUTACA Y SE DEJA CAER.)

URBANO: No tardará en llegar el hombre.

GASTÓN: ¿Qué haremos?

SABINO: ¿Qué hora es?

URBANO: No sé.

GASTÓN: ¿Qué haremos?

URBANO: El cuadro.

GASTÓN: ¿Qué cuadro?

URBANO: El que te llevaste.

SABINO: El de Jesús.

GASTÓN: No.

URBANO: Sí.

GASTÓN: No puede ser. Lo he destruido.

(LA LUZ COMIENZA A BAJAR POCO A POCO HASTA LLEGAR AL OSCURO TOTAL. LOS HOMBRES HABLAN DESDE LA PENUMBRA.)

URBANO: El hombre está al llegar.

SABINO: ¿Qué haremos ahora?.

GASTÓN: ¿Qué haremos ahora?.

URBANO: ¿Qué haremos ahora?.

(SE ESCUCHAN FUERTES TOQUES EN LA PUERTA QUE SE REPITEN VARIAS VECES. DEL HUECO EN LA PARED COMIENZA A BROTAR UNA TENUE LUZ AMARILLENTO. TELÓN.)